

El Partido Comunista Italiano, de creer al "New York Times", prepara febrilmente, para el año próximo, una conferencia de los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas europeos. Incluso parece que piensa —aunque esto sería a más largo plazo— en la pura y simple reunificación del movimiento obrero, cortado en dos bloques a raíz de la Revolución de octubre de 1917. La idea no deja de ser seductora, pero también suscita, al menos en Francia, reacciones de perplejidad. Imaginémoslos al alemán Helmut Schmidt y al portugués Alvaro Cunhal sentados a una misma mesa. A los franceses Georges Marchais y François Mitterrand bromeando, con tono de complicidad, en un pasillo, o llevando su audacia hasta el extremo de tomar una copa juntos... Pero volvemos a la dura realidad.

Por puro sentido del realismo, al día siguiente de que se publicase tal "indiscreción", el Partido Comunista Italiano envía un mensajero a la agencia Italia: "No somos en absoluto hostiles a la celebración de semejante conferencia —afirma textualmente el desmentido—, pero es equivocado pensar que estamos a punto de convocarla". Un buen resumen de la situación. Porque los comunistas italianos son favorables desde hace tiempo a todas las formas de aproximación, de contactos, discusiones, entre todas las "almas" del socialismo europeo occidental. Por tres razones: porque creen en Europa y, por lo tanto, también en la necesidad de que la izquierda europea se organice y coordine sus acciones en el marco de la CEE; porque están convencidos de que la única manera sensata de distanciarse del modelo soviético es construir en Europa algo fiable y coherente conjuntamente con los partidos socialistas y socialdemócratas, y en tercer lugar, porque están persuadidos de que el pluralismo en el seno de la clase obrera, como dentro del movimiento obrero, debe ser mantenido. A la alternativa del PCI en el interior, consistente, como sabemos, en un "compromiso histórico" con fuerzas que no piensan como ellos, corresponde, pues, la opción de un "compromiso geográfico" en el exterior.

Italia

EL "COMPROMISO GEOGRAFICO" DEL P.C.I.

MARCELLE PADOVANI

A los comunistas italianos les encantaría reconstituir en Europa una auténtica "internacional socialista". Pero está el obstáculo alemán... y el francés.

A la política exterior comunista no le ha faltado audacia este año. ¿Ejemplos? Una delegación del PCI acaba de volver de una gira por las socialdemocracias del Norte, mientras que otra segunda delegación acaba de regresar de Etiopía, tras haber abogado, en el cuerno de Africa, por la paz entre los hermanos enemigos

marada Willy Brandt". Dos meses antes había hablado con Helmut Schmidt, durante la visita oficial que éste realizara a Italia. No conviene olvidar tampoco las excelentes relaciones que existen entre Berlinguer y Mitterrand. Corresponsal en Nueva York desde hace apenas tres meses, Alberto Jacoviello envía

enero próximo, de un Instituto de Política Exterior, que tendrá amplia libertad para lanzar iniciativas a nivel internacional.

La regresión ideológica

¿Existe alguna posibilidad de que tal conferencia europea llegue a celebrarse en un plazo de, pongamos, dos años? Pocas, a decir verdad. Porque la idea de reunir a todos los socialismos europeos tropieza con dos obstáculos de fondo, que sólo difícilmente podrían desaparecer en un próximo futuro. Está, en primer lugar, el obstáculo alemán. El PCI y el SPD pueden mantener las mejores relaciones bilaterales del mundo, pero el día en que todos los partidos comunistas tuviesen que reunirse en torno a una misma mesa, la socialdemocracia alemana no podría aceptar sentarse junto al pequeño Partido Comunista Alemán, el KPD, apenas tolerado en la República Federal, cuando no pura y simplemente perseguido por el poder. ¿Podrían Schmidt o Brandt resignarse a que una conferencia internacional legitimase "el comunismo alemán del interior"? El segundo obstáculo es francés. Siempre será poco lo que se diga sobre las consecuencias de la ruptura entre los dos partidos de la izquierda francesa: "El eurocomunismo", reducido a un diálogo Carrillo-Berlinguer; el frente de los partidos comunistas europeos, roto frente a la URSS; vuelta al sectarismo, regresión ideológica, resurgir de debates al estilo de los años cincuenta, que parecen marcar la vida política francesa y que tienen repercusiones fuera del país. "Ese obstáculo —confiesa Pajetta— nos deja por el momento desarmados". ■ (* "LE NOUVEL OBSERVATEUR").



Brandt y Berlinguer: ¿llegarán a sentarse socialistas y eurocomunistas en torno a una misma mesa?

abisinios y etíopes. Giorgio Napolitano, miembro del secretariado, estuvo presente en el congreso del Partido Laborista británico, que se celebró en octubre en Brighton. El propio Enrico Berlinguer se entrevistó en Roma, en el mes de junio, con el ex canciller de Alemania Federal, un hombre al que Gian Carlo Pajetta no vacila en llamar "ca-

artículos juzgados a veces exageradamente entusiastas, pero que "L'Unità" publica a pesar de todo. La política exterior del PCI se caracteriza, pues, por un juego de iniciativas variopintas y exentas de prejuicios. Para ratificar la importancia que el partido concede a este aspecto de su política, los comunistas han decidido la creación, para